

LA EPIGRAFÍA DE LA COHORS I CELTIBERORUM

JOSÉ RAMÓN AJA SÁNCHEZ*

1. INTRODUCCIÓN: IMPORTANCIA DEL TEMA

El tema de esta comunicación se centra en la epigrafía de una conocida unidad auxiliar romana, la *Cohors I Celtiberorum*.

Haré seguidamente un pequeño comentario inicial sobre la importancia del tema y los objetivos que persigo con este trabajo; me referiré después a los documentos epigráficos a los que se refiere el título del mismo; y expondré finalmente una de las conclusiones a las que me ha conducido el estudio y análisis de esos documentos.

En todo caso, este trabajo ha de entenderse como un pequeño avance de las conclusiones que planteo en otro de mayor envergadura y de próxima publicación, conclusiones que se refieren a cuestiones históricas primordiales muy relacionadas con esta unidad auxiliar romana¹.

Mi trabajo tiene el objetivo principal de realizar una actualización de los documentos epigráficos referentes a una de las unidades auxiliares del ejército romano de más larga trayectoria: la *cohors I Celtiberorum*.

La pretensión de esta labor de actualización de documentos y datos referentes a esta cohorte viene demandada por dos cuestiones. En primer lugar, se hace necesario a mi juicio clarificar cuál es el conjunto de documentos epigráficos que en la actualidad podemos atribuir y vincular a esta unidad militar romana. Creo que ello es preciso en la medida en la que se tengan en cuenta varias

circunstancias, como por ejemplo el hecho de que podamos considerar superados en la actualidad casi todos los debates existentes hace años sobre determinadas piezas epigráficas referentes a esta cohorte; o también que existan nuevos documentos atribuibles a ella, los cuales solo en épocas recientes han empezado a conocerse; e igualmente es necesario hacer observar que los últimos estudios de conjunto realizados sobre esta unidad auxiliar datan ya de hace 20 años aproximadamente². En segundo lugar, este trabajo de actuali-

2. Hay que mencionar sobre todo el pionero trabajo de GÓMEZ-MORENO, M., «La legión VIIª Gémina ilustrada», *BRAH* 54, 1909, 19-28, íntegramente recogido con posterioridad en la obra del mismo autor *Catálogo monumental de la provincia de León*, Madrid 1925 (ed. facsímil de 1979), 69-76. También es imprescindible conocer los estudios y comentarios que posteriormente hicieron ROLDÁN, J.M., *Hispania y el ejército romano. Contribución a la historia social de la España Antigua*, Salamanca 1974, SANTOS YANGUAS, N., «La cohors I Celtiberorum equitata civium Romanorum», *Celtiberia* 29, 1979, 239-51, LE ROUX, P., *L'Armée Romaine et l'organisation des Provinces Ibériques d'Auguste à l'invasion de 409*, Paris 1982, 149, y CAAMAÑO, J.M., «Aportaciones al estudio de la cohors I celtiberorum: una inscripción militar hallada en el campamento romano de Cidadela (Sobrado dos Monxes-Coruña)», *Brigantium* 4, 1983, 61-71; e CAAMAÑO, J.M., «La cohors I Celtiberorum y su campamento de Cidadela (Sobrado dos Monxes-Coruña)», *Gallaecia* 11, 1984-5, 71-8. En la actualidad cabe añadir también algunos otros trabajos más recientes que completan o refuerzan algunas opiniones expresadas en los trabajos citados (véanse por ejemplo los de CAAMAÑO, J.M., «Estampillas de la Cohors I Celtiberorum, halladas en el campamento romano de Cidadela», *Gallaecia* 11, 1989, 213-5; CAAMAÑO, J.M., «El urbanismo del campamento de Cidadela», *Los orígenes de la ciudad en el Noroeste hispánico. Actas del Congreso Internacional, Lugo, 1996*. Vol. II, Lugo 1998, 1253-63); SPAUL, J., *Cohors. The evidence for and a short history of the auxiliary infantry units of the Imperial Roman Army*, Oxford 2000, 102-3, y FERNÁNDEZ IRÁÑEZ, C., «Tropas auxiliares en Herrera de Pisuerga (Palencia). Nuevos datos», *Actas del I Congreso Internacional: «La Península Ibérica hace 2000 años»*, Valladolid 2001, 194-203. Durante el período de publicación de estas Actas han aparecido también otros dos trabajos vinculados directamente al tema: PAPI, E., «Diploma militare da *Thamusida* (Mauretania Tingitana): 103/104», *ZPE* 146, 2004, 255-

* Universidad de Cantabria.

1. Ver AJA, J.R., *Historia y arqueología de la Tardoantigüedad en Cantabria: la cohors I Celtiberorum y Iuliobriga. Un ensayo histórico sobre la Notitia Dignitatum Occidentis XLII.30*, Madrid, ed. Signifer. *Monografías y Estudios de Antigüedad Griega y Romana* n° 7, 2002 (aparecido durante el proceso de publicación de las Actas de este Congreso).

zación tiende a intentar resolver dos de los debates más antiguos —pero también más importantes— que ha suscitado la trayectoria militar de la *cohors I Celtiberorum*, es decir, en qué fechas y en qué orden estuvo esta cohorte en Britania, Hispania y Mauritania Tingitana (provincias en las que existen testimonios claros de su presencia), y hasta qué punto es verosímil y comprobable la extendidísima opinión de que esta cohorte permaneció acuartelada en Cantabria (en el Norte de Hispania) en época tardorromana. El debate de ambas cuestiones —las cuales afectan en última instancia tanto a la historia de la presencia romana en el Noroeste peninsular, como a la historia del ejército imperial romano— no ha sido a mi juicio esclarecido hasta ahora de forma satisfactoria, y una labor previa y necesaria es actualizar y clarificar los datos que poseemos sobre los documentos atribuidos a esta cohorte.

Desde luego ambas cuestiones —su verdadera trayectoria militar y su supuesto traslado a *Iuliobriga* en el siglo IV— no están exentas de problemas.

Por ejemplo, respecto a la segunda, la *Notitia Dignitatum Occid.* (XLII.30) parece haber dado a entender —a juicio de numerosos autores— que la cohorte fue trasladada a *Iuliobriga* en el siglo IV, dato que es, en efecto, universalmente admitido³; pero a mi juicio es fácil hoy comprobar que *Iuliobriga*, en la época que se redactó la *Notitia Dignitatum*, era un completo despoblado (o bien un solar completamente abandonado) desde hacía al menos un siglo atrás, de manera que yo defendiendo la hipótesis de que *Iuliobriga* —y por extensión su territorio— nunca pudo ser el enclave receptor de esas tropas⁴.

Sin embargo éste no será el asunto de mi contribución a este Congreso. Aquí me voy a referir sólo a la otra cuestión —relevante— que rodea la historia de la *cohors I Celtiberorum* y que ya enuncié antes: cuál fue su verdadera trayectoria militar. Aquí en este punto también defendiendo una idea distinta a la que se defiende casi unánimemente, y es, en esencia, que no existieron dos cohortes con el numeral I y el étnico *Celtiberorum*, sino solamente una, la cual estuvo en las tres provincias

arriba citadas: Britania, Hispania y Mauritania Tingitana⁵.

Resolver y esclarecer esta segunda cuestión (la única que aquí ahora me interesa) pasa justamente por observar y estudiar las inscripciones que se nos han conservado de esta unidad auxiliar, ya que justamente ellas nos inducen a proponer la hipótesis en los términos que acabamos de hacerlo.

2. EL CORPUS

En la actualidad podemos afirmar que existen al menos 19 piezas epigráficas vinculadas a la *Cohors I Celtiberorum* y también una buena colección de sellos latericios. Estos epígrafes componen lo que podríamos denominar un pequeño corpus que, no obstante, hace de la *cohors Celtibera* una de las unidades militares de las que más datos poseemos de todas las tropas auxiliares que alguna vez estuvieron presentes en suelo hispano (junto quizá con el *ala II Flavia Hispanorum* y la cohorte *I Gallica*).

Los epígrafes que componen este así llamado corpus han sido ordenados, a los efectos de esta comunicación, en dos grupos (y en dos Tablas): las inscripciones que son conocidas desde antiguo (en todo caso con anterioridad a la década de los años 80 del pasado siglo), y las que se han conocido con posterioridad, las cuales cabe añadir y considerar ahora. Estimo que todas las piezas están convenientemente estudiadas en la actualidad, y que de la mayor parte de ellas, por lo tanto, existen lecturas y conclusiones sólidas sobre los aspectos que ahora más me interesa comentar; yo al menos no tengo en estos momentos ningún argumento importante que pueda modificar alguno de los datos que aquí expondré sobre las mismas. Otra cosa es que haya inscripciones cuya lectura, en el estado actual de nuestros conocimientos, no pueda ir más allá de lo que hoy por hoy el epígrafe permite leer. Así pues, y a los efectos de poder argumentar las conclusiones que expondré luego, los datos más relevantes e interesantes de las inscripciones que aparecen en ambas Tablas habrán de referirse a los siguientes aspectos:

8; y JIMÉNEZ DE FUERUNDARENA, A., «Historia y Prosopografía en la *cohors I Celtiberorum Civium Romanorum*», *HAnt* 26, 2002, 99-120.

3. «*Tribunus cohortis Celtiberiae, Brigantiae, nunc Iuliobriga*» (cf. SEECK, O. (ed.), *Notitia Dignitatum accedunt notitia urbis Constantinopolitanae et latercula Provinciarum*, Frankfurt 1876 (reimpresión 1962).

4. Véase el estudio completo de esta cuestión en el trabajo citado en nota 1 *supra*, y en particular el capítulo 1.

5. Las opiniones y los argumentos concretos sobre la existencia de dos cohortes portadoras del mismo apelativo (*I Celtiberorum*) pueden verse defendidos por los autores citados en la nota 2 *supra*. Solamente J. Spaul y E. Papi no cierran del todo la posibilidad de que solo hubiera una, no dos (que era la opinión de A. García y Bellido, de la que yo parto, como se verá más adelante).

GRUPO DE INSCRIPCIONES ANTIGUAS (CONOCIDAS CON ANTERIORIDAD A LA DÉCADA DE LOS AÑOS 80)

	REFERENCIA	FECHA	PROCEDENCIA	TIPO	PERSONAL	NOMENCLATURA
1	CIL XVI, 51	VII-105	Gran Bretaña	Diploma		<i>I Celtiberorum</i>
2	CIL XVI, 69	17-VII-122	Gran Bretaña	Diploma		<i>I Celtiberor</i>
3	CIL XVI, 93	145-6	Gran Bretaña	Diploma		<i>I Celtib</i>
4	CIL VII, 1243; EE, IX, 1285		Gran Bretaña (Caersws, Gales)	sellos militares latericios		<i>C I C F</i>
4a	CIL XVI, 161	14-X-109	Marruecos	Diploma		<i>I Celtiberor c R</i>
5b	CIL, XVI, 162 (RMD II 84)	14-X-109	Marruecos	Diploma		<i>I Celtiberor c R</i>
5c	AE, 1979, 553	15-X-109	Pernik (Tracia)	Diploma		<i>I Celti c R</i>
6	CIL XVI, 165	114-117	Marruecos	Diploma	<i>decurio</i>	<i>I Celtiberor c R</i>
7	ILS 9125	10-V-163	España (Villalís, León)	Ara/estela votiva	<i>decurio</i>	<i>coh. I Celt. (¿equitata?)</i>
8	ILS 9128	10-V-163	España (Villalís, León)	Ara/estela votiva	<i>tesserarius</i>	
9	ILS 9127	13-X-167	España (Villalís, León)	Ara/estela votiva	<i>miles y commanipularius</i>	<i>vexillatio coh. I Celtib</i>
10	ILER 5666; AE, 1967, 231.	s. I	España (Luyego, Astorga)	Epitafio	<i>Praefectus</i>	<i>¿coh. I C eltiberorum ?</i>
11	CIL II, 4141	s. II	España (Tarragona)	Epitafio	<i>Praefectus</i>	
12	AE, 1972, 282	132	España (Castromao, Orense)	<i>Tessera Hospitalis</i>		<i>coh I Celtiberorum</i>

GRUPO DE INSCRIPCIONES RECIENTES (CONOCIDAS A PARTIR DE LA DÉCADA DE LOS AÑOS 80)

	REFERENCIA	FECHA	PROCEDENCIA	TIPO	PERSONAL	NOMENCLATURA
13	ZPE 117	20-VIII-127	Gran Bretaña	Diploma		<i>I Celt</i>
14	AE, 1997, 1001	27-II-158	Gran Bretaña	Diploma		<i>I Celtiber</i>
15	RMD III, 184	23-III-178	Gran Bretaña	Diploma		<i>I Celtiberor</i>
15bis	ZPE, 2004, 146	103/104	Marruecos (Kenitra)	Diploma		<i>I Celtiberorum</i>
16	AE, 1984, 548		España (Cidadela, La Coruña)	Ara/estela votiva	<i>signifer</i>	<i>c C</i>
17	AE, 1986, 387	s. II	España (Cidadela, La Coruña)	Ara/estela votiva	<i>optio</i>	
18	AE, 1984, 549; Hep 4, 1994, 356.		España (Cidadela, La Coruña)	Epitafio	<i>¿milites?</i>	<i>I chor-----</i>
19	AE, 1984, 550-551		España (Cidadela, La Coruña)	Sellos militares latericios		<i>CIC; COHIC; CPC</i>

Siglas utilizadas en las tablas:

AE =L'Année Epigraphique
 CIL =Corpus Inscriptionum Latinarum (Berlín).
 EE =Ephemeris Epigraphica (Berlín).
 Hep =Hispania Epigraphica (Univ. Complutense de Madrid).
 ILER =J. Vives, Inscripciones latinas de la España romana, Barcelona, 1971.

ILS =Inscriptiones Latinae Selectae (H. Dessau, Berlín, 1892-1916).
 RIB =R.G. Collingwood, R.P. Wright, Roman Inscriptions of Britain I, Oxford, 1965.
 RMD =M.M. Roxan, Roman Military Diplomas I, II, III.
 ZPE =Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik (Bonn).

referencia bibliográfica, datación, lugar de procedencia, naturaleza del soporte epigráfico, personal militar al que se alude, y siglas o abreviatura con las que se nombra a la cohorte. Las dos Tablas irán acompañadas de una explicación sucinta de los problemas, incidencias o alternativas que pueda haber en cada caso, o bien, simplemente, se añadirá algún dato más de interés para el lector.

Algunos datos y problemas relevantes de los epígrafes

N.º 4: Las dudas sobre la vinculación de estas *tegulae* a la *cohors I Celtiberorum* o bien a la *I Cornoviorum* fueron resueltas a favor de la primera posibilidad por V.E. Nash-Williams y E. Birley hace décadas⁶. Esta lectura y atribución fue conocida y aceptada en su momento por J.M. Roldán⁷. En la actualidad, la atribución de estas *tegulae* a la *I Celtiberorum* es aceptada sin reservas por J. Spaul⁸, y yo no veo ningún argumento de peso para no aceptarlas como tales. De hecho me gustaría hacer observar aquí que la graffa *C I C* que aparece en los sellos de *Caersws* coincide con la que suele aparecer en los encontrados en el campamento romano de Cidadela (Sobrado dos Monxes, La Coruña)⁹. Con todo, sigue sin ser posible hoy por hoy establecer una cronología —siquiera aproximada— de estos sellos, siendo éste un detalle importante que rebaja el valor documental de los mismos respecto al tema que aquí nos ocupa, como luego veremos.

N.º 5a, 5b y 6: El diploma n.º 5a fue hallado en *Valentia Banasa* (Rabat). En este mismo yacimiento fue encontrado otro, no incluido en la tabla, fechado el mismo día, y en el que aparece una relación de unidades comandadas también por el mismo oficial (*M. Clodius Catulus*). Así pues, es muy probable que, si bien en los fragmentos conservados de este segundo diploma no aparece mencionada la *I Celtiberorum*, muy probablemente lo habría sido en origen, y solo las fracturas que presenta la *tabula* haya impedido su preservación. De

ser así, en la actualidad serían en total cinco los diplomas en los que se menciona la *cohors I Celtiberorum* durante su estancia en la Mauretania Tingitana: uno se otorgó entre 103-104 (ZPE, 2004, 146), otros tres se otorgaron en octubre del 109 (CIL XVI, 161 y 162, y AE 1979 553), y un quinto en el 114-117 (CIL XVI, 165); en este último diploma, el n.º 6 en nuestra Tabla, hallado también en *Valentia Banasa*, el antiguo oficial al mando de las unidades que se enumeran en él (básicamente las mismas que aparecen en los dos diplomas anteriores) había sido sustituido por *L. Seius Avitus*. Solamente en el diploma del 103-104 la *I Celtiberorum* aparece desprovista del título *civium Romanorum*.

N.º 5c: Por lo que respecta a este diploma, debo decir que solo conozco un trabajo que se haya hecho eco de su existencia, y en concreto a propósito de la mención que se hace en él de la *I Celtiberorum*: J. González, J.C. Saquete, «Inscripciones selectas del reinado de Trajano», en *Marco Ulpio Trajano, emperador de Roma. Documentos y fuentes para el estudio de su reinado*, Sevilla, 2003. Su beneficiario es un soldado raso tracio llamado Sitalis, hijo de *Cultura*, que sirvió en las filas del *ala I Augusta civium Romanorum* cuando esta unidad se encontraba también de guarnición en Mauretania Tingitana y bajo el mando del ya citado Clodio Catulo.

N.º 7-9: M. Gómez Moreno, en la primera década del pasado siglo, corrigió la lectura que Hübner hizo de estas tres aras procedentes de la localidad leonesa de Villalís¹⁰. Estas correcciones fueron recogidas en su momento por Dessau en las referencias que aparecen en la tabla I. La pieza n.º 8 sigue desaparecida en la actualidad.

N.º 10: Respecto a las dudas de atribución del epitafio procedente de Luyego, en la provincia de León, mi impresión es de que será casi imposible dilucidar en el futuro (y acepto el riesgo que entraña tal afirmación) la cuestión principal que entraña su lectura (al menos para el tema que aquí nos ocupa y para los aspectos implicados en él), es decir, si se trata de un epígrafe que ha de vincularse a la *cohors I Celtiberorum* o bien a la *I Gallica*, ya que, primero, la fractura que presenta la lápida atraviesa (y rompe) justamente el trazado original de la *C* o de la *G* (según cuál fuera la cohorte nombrada), y segundo, existen documentos sobrados —y sólidos— que atestiguan la presencia de ambas unidades en esa misma zona de la actual provincia de León y en las mismas fechas. Yo creo

6. Cf. NASH-WILLIAMS, V.E., *The Roman Frontier in Wales*, Cardiff 1969², 10-8, 66 y 181, que a su vez se basó en el trabajo de BIRLEY, E., «Roman garrisons in Wales», *Archaeologia Cambrensis* 102, 1953, 9-19. Ambos autores concluyeron que las siglas *C I C F* se correspondían con la lectura *cohors I Celtiberorum fecit*.

7. ROLDÁN, o.c., 141. De ello se hizo eco posteriormente SANTOS, o.c., 247. Ambos autores (junto con los dos británicos citados en el texto) parecen haber sido los únicos que hasta hace unos años conocían la existencia de las *tegulae* en cuestión.

8. SPAUL, o.c., 102-3.

9. Ver al respecto CAAMAÑO, «El urbanismo...», 1262.

10. Cf. GÓMEZ-MORENO, o.c., 22-6.

que solo otra clase de elementos externos a la lápida y que puedan, quizá, conocerse en el futuro, podrá arrojar luz a esta cuestión (pero incluso se me hace difícil imaginar cuáles). P. Le Roux y otros autores se decantan a favor de la primera posibilidad¹¹, pero J. Spaul ha retomado recientemente la vieja lectura que García y Bellido hizo de este epígrafe, decantándose claramente por la segunda posibilidad¹². A estas dudas responden los signos de interrogación que aparecen en nuestra Tabla, si bien la posibilidad que he elegido para establecer una de las dos posibles nomenclaturas (esto es, *I Celtiberorum*) responde al hecho de que ésta sea en estos momentos la opinión más extendida en la historiografía hispana¹³.

N.º 15 (bis): De este diploma, publicado en el año 2004, tuve noticia durante el proceso de publicación de las Actas de este Congreso¹⁴. Es el documento más reciente vinculado a la *cohors I Celtiberorum*, y procede de las excavaciones arqueológicas que en la actualidad siguen efectuándose en *Thamusida* (en los alrededores de la localidad marroquí de Kenitra), en la *Mauretania Tingitana*, yacimiento en el que ya habían sido encontrados otros cuatro diplomas militares. Éste último fue hallado en el año 2001. En él se menciona a la *cohors Celtiberæ* desprovista del atributo *civium Romanorum*, que como ya hemos dicho más arriba sí consignan los otros diplomas alusivos a Marruecos (cf. n.º 5a, n.º 5b, n.º 5c y 6 de las Tablas *supra*). Ello hace suponer a E. Papi que la unidad obtuvo este privilegio entre diciembre del 104 (diploma de *Thamusida*) y octubre del 109 (n.º 5a, n.º 5b, n.º 5c)¹⁵. Pero recordemos a este respecto que ningún otro de los documentos epigráficos de la cohorte de Celtíberos de las otras provincias del Imperio consigna este honor. No obstante, el principal interés que a mi juicio plantea este nuevo diploma es que aparentemente apoyaría el principal argumento que esgrimen todos aquellos autores que son partidarios de la existencia, no de una, sino de dos cohortes con el numeral *I* y el étnico *Celtiberorum*, cuestión a la que me referiré más adelante.

11. Cf. LE ROUX, *o.c.*, 149.

12. Cf. GARCÍA Y BELLIDO, A., «El "exercitus hispanicus" desde Augusto a Vespasiano», *AEA* 34, 1961, 114-60, y ahora también SPAILL, *o.c.*, 102-3.

13. La obra más reciente que yo conozco en el que haya vuelto a ser incluido este epitafio en el grupo de inscripciones vinculadas a la *cohors I Celtiberorum* es el catálogo de RABANAL, M.A.; GARCÍA MARTÍNEZ, S.M.^a, *Epigrafía romana de la provincia de León: revisión y actualización*, León, 2001.

14. Cf. PAPI, *o.c.*, 255-8.

15. PAPI, *o.c.*, 257.

N.º 16-17: Las dos aras presentan una lectura difícil del nombre de la unidad a la que pertenecían los militares nombrados en las mismas. Cabe en efecto reconstruir la primera como *c(hortis) C(eltiberorum)*, pero no se nombra ninguna unidad en la segunda. Pese a ello, J.M. Caamaño opina que, dado el contexto arqueológico del hallazgo, es razonable suponer que el *optio* nombrado pertenecería a la misma unidad¹⁶. En este segundo caso, además, sólo ese contexto arqueológico permite establecer una cronología aproximada.

N.º 18: La lectura de los nombres que aparecen en este epitafio fue corregida hace algunos años por G. Pereira Menaut¹⁷, y así ha quedado incorporada en *Hep* 4, 1994, 356. No se especifica el rango de los individuos nombrados, pero es razonable pensar que se tratara de *milites* de la cohorte de Celtíberos. La reconstrucción que este mismo autor hace de las siglas de la unidad nombrada en este epígrafe es *I c(o)hor(s, -tis) [C(eltiberorum)]*.

N.º 19: En *AE*, 1984, 550-551 se consignan 16 sellos de la *cohors I Celtiberorum*, pero el material latericio alusivo a esta unidad y encontrado en Ciudadela está ya en el entorno de las 200 piezas¹⁸. Como se aprecia en la Tabla, las abreviaturas alusivas a la unidad son diversas. Por su parte, la cronología de estos sellos no ha podido ser establecida con seguridad al día de hoy (como también ocurre en el caso de los de *Caesws*).

Algunos rasgos de la *cohors I Celtiberorum* a partir de los datos epigráficos:

Siempre se ha supuesto que esta cohorte tuvo el carácter de *equitata* (según sugiere la alusión a un *decurio* nombrado en las inscripciones del año 163 procedentes de Villalís), y que quizá también portó el apelativo *civium Romanorum* (según sugieren los diplomas procedentes de Marruecos¹⁹). Pero como hizo observar P. Le Roux hace años²⁰, no hay ningún documento en el que se

16. Véase respectivamente CAAMAÑO, J.M., *NAH* 18, 1984, 298; CAAMAÑO, «Aportaciones al estudio de la *cohors I Celtiberorum*...», *o.c.*, 61-71.

17. PEREIRA MENAUT, G., *Corpus de inscripci3ns romanas de Galicia. I: Provincia de A Coruña*, Santiago de Compostela, 1991, 97, n.º 33.

18. CAAMAÑO, J.M., «Estampillas de la *Cohors I Celtiberorum*...», *o.c.*, 213-5; CAAMAÑO, «El urbanismo...», *o.c.*, 1253-63.

19. ROLDÁN, *o.c.*, 226 hizo observar que quizá también cabría inferirlo de una inscripción de época Severa procedente de la localidad italiana de Pisauro (*CIL* XI, 6344 = *ILS* 2693).

20. LE ROUX, *o.c.*, 149.

haya conservado completo este (supuesto) título de la unidad.

La *cohors I Celtiberorum* tuvo su época de mayor actividad a lo largo de todo el siglo II, hasta por lo menos el año 178; en este espacio cronológico se concentran actualmente todos los epígrafes alusivos a esta unidad que admiten una cronología más segura. Por su parte, determinados datos arqueológicos y literarios —bastante seguros o fiables, pero en los que no entraremos en este momento— hacen pensar que estuvo en servicio hasta bien entrado el siglo IV, por lo cual cabe adscribirla con cierta seguridad al grupo de unidades auxiliares que tuvieron una más larga trayectoria militar en el ejército romano.

Sin duda también estuvo de guarnición (o realizó misiones) en al menos tres provincias romanas: Britania, Hispania Tarraconense y Mauritania Tingitana. En las dos primeras especialmente existe un número de inscripciones alusivos a la cohorte que podríamos calificar de importante y significativo. La concentración de diplomas procedentes de Britania nos induce a pensar que la cohorte tuvo allí su sede campamental durante un largo período de tiempo (prácticamente todo el siglo II). En Hispania las inscripciones proceden de los *conventus* noroccidentales: el *Asturum*, el *Bracaraugustanus* y el *Lucensis*.

Gracias a las inscripciones conocemos los nombres de algunos oficiales y soldados que sirvieron en ella (cf. ahora JIMÉNEZ DE FURUNDARENA, *o.c.*). Y gracias, en concreto, a los sellos latericios, también conocemos los lugares donde con bastante probabilidad estuvieron emplazados dos de sus campamentos: en Hispania en un *castra* levantado en el *ager* de *Brigantium*, ocupado quizá a lo largo del último tercio del siglo II por la cohorte; y en Britania en el centro de Gales, quizá en un campamento reutilizado al efecto y ocupado por la misma cohorte durante al menos los primeros 78 años del siglo II²¹.

Finalmente tanto la procedencia como la cronología de las inscripciones hacen que nos podamos imaginar con una cierta seguridad la clase de misiones que tuvo encomendadas esta cohorte a lo largo de su trayectoria militar, en determinados momentos de ella y en las tres provincias mencionadas. En Hispania, por ejemplo, formó parte en

21. Respecto al *castra* de *Brigantium* véase CALMAÑO, «El urbanismo...», *o.c.*, 1253-63; para el caso del fuerte de Caersws véase el trabajo de NASH-WILLIAMS, *o.c.*, 66-70.

determinados momentos de los contingentes militares que durante el siglo II estuvieron encargados de las explotaciones metalífera en el entorno de Astorga, y en Britania estuvo integrada con toda probabilidad en el importante despliegue militar que Roma organizó desde los reinados de los emperadores Trajano hasta Marco Aurelio contra los pueblos britanos del Oeste y Norte de Britania²².

Pero el rasgo más importante y significativo que yo aquí desearía subrayar es que, según creo —y ya dije al principio—, sólo hubo una *cohors* con el numeral I y el étnico *Celtiberorum*, de ahí que desde el principio haya estado refiriéndome a ella como si, efectivamente, solo hubiera existido una única *cohors Celtibera*. Ello nos da pié para tratar la tercera y última de las cuestiones que componen esta contribución.

3. PROPUESTA DE TRAYECTORIA MILITAR DE LA CIC

La opinión generalizada

El principal problema (y el debate más antiguo) que se deriva del *corpus* epigráfico anteriormente expuesto es, en efecto, saber si en realidad hubo una sola *cohors I Celtiberorum* o dos. El problema lo origina —aparentemente— la datación de los epígrafes alusivos a la cohorte y el lugar de hallazgo de los mismos, factores ambos que, conjugados, y al decir de casi todos los autores que los han estudiado, harían poco menos que impensable o inverosímil creer que una misma cohorte se hubiera movido y trasladado de una provincia a otra en espacios de tiempo que se estiman demasiado cortos (esto es, algunas veces 4 o 5 años a lo sumo²³). Tal es el argumento básico de los que piensan que hubo dos CIC, pues, en efecto, la solución que proponen todos estos autores es la de creer que en realidad hubo dos unidades con el mismo numeral y el mismo apelativo étnico, una

22. Sobre estas misiones y los argumentos que sustentan mi opinión, véase *AI*, *o.c.*, capítulo 2.

23. A partir del nuevo diploma de *Thamusida* ya consignado arriba, parecería ahora un lapso de tiempo aún más corto, esto es, el habido entre la fecha final que marcaría este mismo diploma -9 de diciembre del 104- y el de Britania nº 1 de nuestra Tabla -julio del 105-, o sea, poco más de medio año. Esta circunstancia es la que precisamente hace que el editor del diploma, tras resumir las opiniones que sobre este asunto están planteadas en la actualidad, parezca decantarse por la opinión generalizada de las dos cohortes de celíberos con el mismo numeral, si bien no cierra del todo la posibilidad de que haya podido haber una sola unidad (PAPI, *E.*, *o.c.* 255-8).

de guarnición en Britania y otra en Hispania (cuyo radio de acción incluiría, lógicamente, a la Mauritania Tingitana)²⁴.

Esto plantea el problema (raro, incomprensible y aberrante para mí) de las unidades de *auxilia* con nomenclatura duplicada, problema que por el momento no quiero entrar a valorar²⁵, entre otras cosas porque la solución que aquí planteo y defendiendo no necesita entrar a considerar esa cuestión, ya que en mi opinión, y según creo, se puede resolver el problema de una forma mucho más sencilla y lógica.

Mi propuesta o tesis

Mi propuesta de reconstrucción de cuál pudo ser la verdadera trayectoria militar de la *cohors I Celtiberorum* soslaya este problema porque la hipótesis de la que parto (y que se acerca a la que ya mantuvo García y Bellido bastante décadas atrás) se basa en esencia en la creencia firme de que hubo una sola *cohors* con el numeral *I* y el étnico *Celtiberorum*, incluso aceptando la cronología que generalmente se propone para los epígrafes que forman el *corpus* epigráfico de esta unidad. Según esta cronología, la cuestión crucial a mi juicio es: ¿era capaz un destacamento de caballería de trasladarse desde Mauritania a Britania en el lapso de tiempo de ocho meses, volver a Mauritania cuatro años después (en el 109), permanecer allí hasta el año 117, y regresar a Britania cinco años más tarde (en el 122), para, transcurrida una década (en el 132), aparecer en la Tarraconense? Ciertamente hay autores que lo creen altamente improbable, pero a mi entender pudo haber sido perfectamente posible, y existen diversas alternativas para creerlo (independientemente de la cuestión de que haya sucedido verdaderamente así o no).

Para ello me baso en los siguientes argumentos²⁶:

A. Los traslados o movimientos de la cohorte de una provincia a otra (al ritmo que delatan los epígrafes que de ella se nos han conservado) fueron perfectamente posibles en mi opinión. No veo ninguna razón para creer que la cohorte no fuera capaz de hacerlos en lapsos de medio año, o mejor

aún, de cuatro o cinco años (por referirme solo a los traslados en los que estos lapsos fueron más cortos), y una vez cumplidas las misiones encomendadas en cada caso. Habría espacio de tiempo más que suficiente. Es este un punto crucial en toda esta cuestión, y tengo la impresión de que algunos autores subestiman la capacidad que poseían las unidades militares romanas para trasladarse de una zona a otra del Imperio, ágil y velozmente, y cumpliendo a la vez con eficacia sus misiones y tareas. Esta agilidad, en mi opinión, era lograda de forma más efectiva que lo que solemos imaginar en la actualidad, quizá por la impresión —altamente distorsionada— que nos producen los poderosos medios que hoy poseemos para viajar y trasladarnos de un lugar a otro. A los argumentos que ya expongo en mi libro para probar la movilidad de estas unidades militares²⁷, desearía añadir ahora dos datos significativos que aparecen bien documentados en una exhaustiva biografía que A. Birley dedicó al emperador Adriano²⁸.

Un primer dato, acaecido en el año 114 d.C. y en el contexto de la campaña de Trajano contra los partos, es el lapso de tiempo que tardó una fuerza romana muy numerosa (varias legiones y unidades de *auxilia*) en trasladarse desde las provincias danubianas hasta las provincias fronterizas orientales, en concreto hasta la ciudad de Satala (Armenia Menor, casi en las fuentes del Éufrates), enclave donde se concentró todo el ejército imperial que participó en esa campaña. Estas tropas debieron recorrer casi ochocientos kilómetros a través de un territorio difícil y muy exigente (a saber, bajando por el Danubio, atravesar el Ponto-Bitinia y Galacia, y seguir hacia el Éufrates), pero a pesar de ello la distancia fue salvada en menos de dos meses; luego, terminada exitosamente la campaña militar con la toma de Ctesifonte (la capital parta, a pocos kilómetros de la actual Bagdad), el propio Trajano envió desde allí mismo al Senado de Roma despachos con laureles anunciándole el triunfo, informes que tardaron en llegar tres semanas y media²⁹.

El segundo dato es también muy significativo a mi juicio. Sabido es que Adriano fue uno de los emperadores que pasó la mayor parte de su gobierno recorriendo las provincias del Imperio, de Oeste a Este y de Norte a Sur, intentando reforzar las defensas y «puntos débiles» en las fronteras,

24. Véase la bibliografía citada en nota 2 *supra*.

25. Sobre este problema ver AIA, *o.c.*, capítulo 2.

26. Me limito aquí a exponerlos y enunciarlos de forma sucinta, pero el lector interesado podrá encontrar un análisis exhaustivo y detallado de esta hipótesis en mi trabajo ya citado en nota anterior.

27. Ver n. 1 *supra*.

28. BIRLEY, A., *Adriano*, Barcelona 2003 —ed. orig. inglesa en 1997.

29. BIRLEY, *o.c.*, 93, 97 y 102.

pero también dando solución a innumerables cuestiones de orden interno que afectaban a las ciudades y habitantes del Imperio. Adriano realizó estos viajes y giras acompañado de un séquito muy numeroso (que Birley, con la buena ayuda de los restos epigráficos y del *Epitome de Caesaribus*, identifica en cada ocasión de una manera muy eficaz) y que tenía además una composición muy heterogénea: aparte de la importante escolta militar y de los inevitables funcionarios con el equipo correspondiente de servidores y colaboradores, estaban también los asistentes personales del emperador (libertos y esclavos), así como una «columna de compañeros» (*agmen comitantium*) formada muy al estilo militar, compuesta de especialistas y artesanos en levantar fortificaciones, o en diseñar y planificar la erección y ornamentación de toda clase de edificios públicos, es decir, arquitectos, constructores, canteros, agrimensores, ingenieros militares, ... Este séquito del emperador desde luego sobrepasaba de largo el volumen de *milites* o *equites* que solía componer cualquier cohorte al completo de efectivos³⁰, y fue muy capaz de moverse de una provincia a otra en lapsos de tiempo muy cortos, de forma continuada y realizando múltiples labores de todo tipo en cada escala. En concreto, en el año 121, acompañado Adriano por este séquito, partió de Roma para recorrer e inspeccionar la compleja y extensa frontera del Rin-Danubio; en el 122 ya se encontraba en Britania, donde puso en marcha la planificación y construcción de su conocido *Murus*; en los inicios del año 123 se encontraba dentro de las murallas de Tarraco, pero en este mismo año recorrió la Península hasta León, y desde allí se trasladó a la Mauritania Tingitana, y todavía tuvo tiempo de embarcarse hacia Oriente y entrar en el mes de junio en Antioquía de Siria. Antes de que acabara el 123, y durante todo el año 124, el «pequeño ejército» de Adriano recorrió a conciencia los rincones de Asia Menor y Grecia, para finalmente regresar a Roma en la primavera del año 125. Es decir, en apenas cuatro años el emperador había recorrido el Imperio de un extremo a otro, llevando a cabo o impulsando por doquier innumerables obras, medidas, disposiciones y planificaciones de todo tipo y naturaleza en los ámbitos locales, y atendiendo a la vez, como es obvio, el propio gobierno y administración general —y rutinaria— del Imperio.

B. Es necesario recordar que estas cohortes (al igual que las *alae* e incluso los propios cuerpos legionarios) fueron habitualmente utilizadas, no al completo de sus efectivos, es decir, movilizandolas la unidad entera, sino en pequeños grupos (*vexillationes*) para cumplir misiones y servicios concretos, puntuales, especializados. De manera que varias *vexillationes* de una misma cohorte podían a veces incluso realizar misiones simultáneas y diferentes en territorios y lugares muy distintos. De ello existe numerosa evidencia literaria y papiroológica, pero la epigrafía deja ver muchas veces —de forma implícita— esta circunstancia.

C. La movilidad —a veces extrema— de las unidades que formaban el ejército romano (*auxilia* o *legiones*) fue siempre una de sus características más destacadas y eficaces desde una perspectiva militar.

D. Las provincias romanas en las que quedan rastros epigráficos de la *CIC* formaron casi siempre un territorio (distrito) bastante uniforme u homogéneo desde la antigua perspectiva romana. Así, los traslados rápidos y continuos de la cohorte Celtibera por este «distrito» (que después de Diocleciano tendría una denominación administrativa bien clara como Prefectura de las Galias), lejos de ser considerados imposibles o inimaginables (como algunos autores opinan), habría que considerarlos movimientos normales, ya que este extenso territorio (y las provincias que lo formaban) era el radio de acción *natural* de la cohorte.

Así pues, y en mi opinión, estos argumentos nos inducen a pensar que fue factible la existencia de una sola *cohors Celtibera*, no de 2, la cual realizó los movimientos y traslados que detectan sus inscripciones. Éstas además delatan que su período de mayor actividad fue el siglo II, e inducen a pensar también que su sede campamental en este mismo período estuvo en Britania. Estando emplazada allí, la cohorte fue utilizada temporalmente en Mauritania Tingitana e Hispania, bien al completo de sus efectivos o bien mediante *vexillationes*. Por último, desde finales del siglo II, o ya en el III, la cohorte fue trasladada a Hispania, y aquí, en un campamento ubicado en el *territorium* de la ciudad de Brigantia, debió permanecer de guarnición hasta su final desmantelamiento en el siglo IV.

30. BIRLEY, *o.c.*, 209 y 227, donde se podrán encontrar referencias a la composición de este séquito.